

Sol y Sombra



A.G. sc.

¡A LOS TOROS!

AÑO VI - 11 MAYO 1902

NÚM. 277 - 20 CÉNTIMOS

(EXTRAORDINARIO)



JUICIO CRÍTICO

de las corridas séptima de abono y extraordinaria, efectuadas en Madrid los días 4 y 8 de Mayo de 1902, á las cuatro y media y cuatro de la tarde.

El domingo próximo pasado se verificó la séptima y última corrida del primer abono.

Toros (vamos al decir): cinco de Conradi y uno de Moreno Santamaría, que se prestó generosamente á suplir á un colega indispuesto.

Espadas (ó lo que sean): *Bombita chico*, *Machaquito* y *Saleri*.

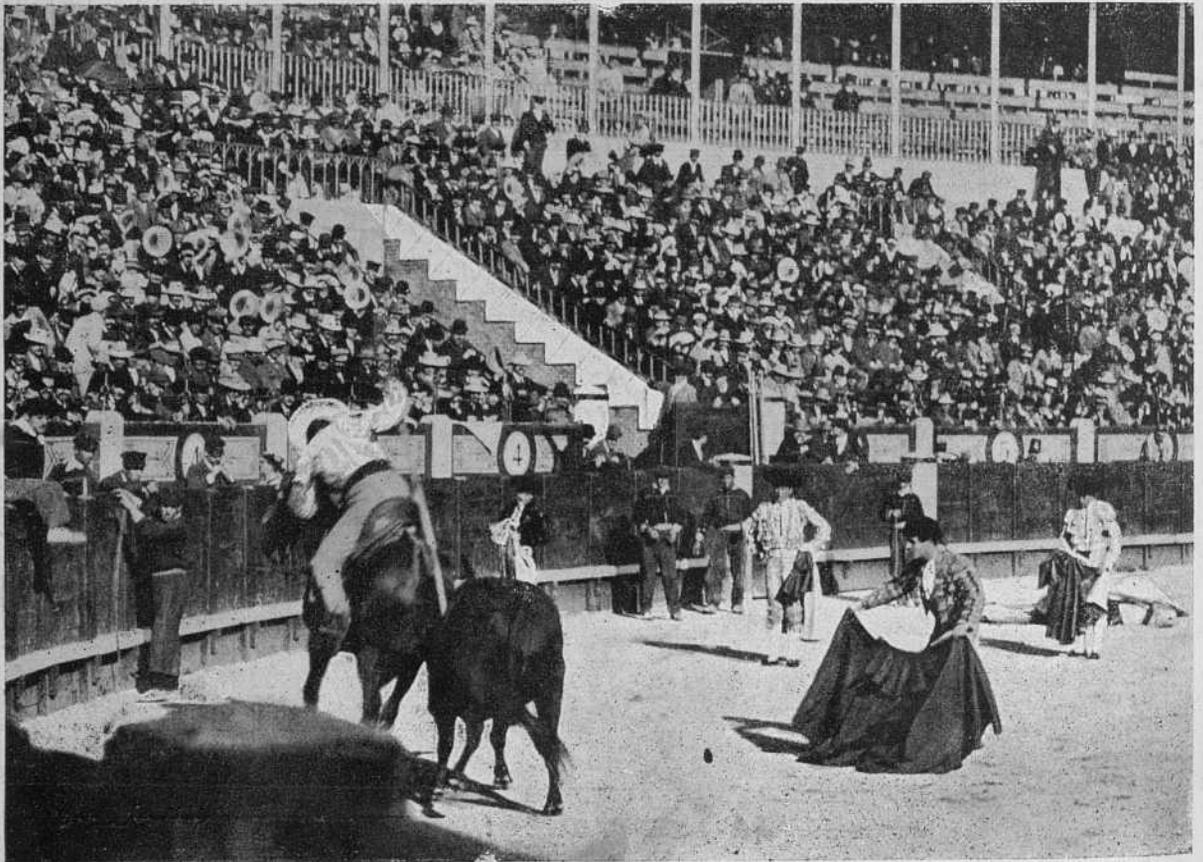
Con tales elementos no podía esperarse cosa buena; pero, la verdad, tampoco presumíamos que pudiera ser tan mala.

¡Vaya una tardécita!

¿Fué aquello una capea ilustrada, como dicen algunos aficionados de buen contentar?

No, señores; fué algo peor: en las capeas siempre hay tal cual mocito que tiende la percalina con algún acierto. En la corrida del domingo no se acertó ni por casualidad.

La novillada (le daremos ese nombre adulándola) se me antojó algo así como la fiesta de una casa de Orates en plena insurrección.



UNA VERA DE MOLINA AL SEGUNDO TORO, Y «MACHAQUITO» AL QUITE

Allí todos estaban dementees, hasta los toros: éstos corneaban sin ton ni son, andaban de la Ceca á la Meca, siempre inciertos, sin fijeza, sin parar un momento, sin «revelarnos» sus intenciones. A veces resaltaban mansos, otras se dormían en el hachazo y recargaban como toros de veras. El que á ratos parecía burriciego, en otros distinguía en todos sus detalles lo que se le ponía por delante, fuese cualquiera el «punto de vista».

¿Los calificaremos de bueyes? No tal, porque entre otras cosas tomaron (arrancando de largo muchas veces) 40 varas, derribando en el 50 por 100 y matando 15 soleres.

¿Los llamaremos toros bravos? ¡Qué desatino! Hicieron con frecuencia una pelea cobarde, huyendo del castigo y buscando con insistencia bueyuna la defensa en los tableros.



«SALERI» PASANDO DE MULETA AL TORO TERCERO

muy decente achuchón. El bicho alarga un poco, y como el niño no sabe el *metier* pasa las de Cain y admite el auxilio de los peones. Un pinchazo, con pasito atrás, al ser recetado, constituye la primera hazaña con el asador. Sigue una brega deslabazada y de *¡ormigullo*, y tumba al pavo el mocito soltándole media estocada un tantico adelantada, tirándose con paso atrás, aunque modesto, y sin derrochar la guapeza.

Hay que advertir que el diminuto *Bomba* salió herido en la mano al primer envite y con la diestra así no se puede apretar mucho. La verdad, en su sitio.

El cuarto lo brinda á la Iggius, que ocupaba una barrera del 2. Al chico le da por los brindis á las mujeres de mérito. Le alabo el gusto.

Torea con barullo, dando pasecitos de barredera; le auxilian los camaradas, y la cosa va tomando mal cariz, según mi leal saber y entender. El bicho tiende á najarse, y como el niño no logra sujetarlo, «vamos» recorriendo toda la plaza jugando al muletear. ¡Qué breguita, niño de mis entretelas! No quiero decir lo que pasó luego, porque la cosa no tiene calificación. *Bombita chico*, nervioso, azarado, sin darse cuenta indudablemente de lo que hacía, sin estar el toro en condiciones para arrancarle cuando lo intentó, mete el brazo y arma caballero al bicho, dejándole el estoque en el *flanco* izquierdo y viéndose del arma una buena ración junto á los gavilanes y otro buen por qué hacia la punta. De tabalí hizo la piel del pobre bruto antes de pasar al curtidor. ¡Muy bonito y de alta novedad!

No paró aquí la cosa: debía tener un remate digno del comienzo y lo tuvo en un bajonazo de los escandalosos. Así se hacen las cosas, sin... preservativo higiénico. Pita digna de la faena.

El mozuelo no se atrevió en público á ir por el obsequio: lo hizo después privadamente, estrechó la mano de la dama y no sabemos lo que diría; pero debió ser algo por el estilo:

—Permita Dios que no le larguen asté, man- que viva sien años, una andaná semejante.

Lo dicho no reza con el toro de Santamaría, el cual se creció al hierro, y, aunque no pasó de mediano, cumplió.

¿Es que esos toros locos, lidiados por toreros y no por lo que el domingo hubo en la plaza, habrían satisfecho á la afición?

Eso ni que decir tiene.

Ya haremos al final un ligero resumen.

Vamos con la torería.

Bombita chico (de morado y oro). Torea solo al primero, pero jugando al corro con la muleta y dando algún pase marca *Algabeño* para solaz de los Isídras. Pierde una vez el refajo, toma otro y sufre al usarlo un



«MACHAQUITO» TERMINANDO UN QUITE EN EL CUARTO TORO

Machaquito (de hoja seca y oro). En el segundo comienza con dos pases de recibo; pero enseguida deja largarse al de Santamaría, consiente también la intervención del peonaje, pierde la escarlata y el toro va donde quiere, sin que el chico logre sujetarlo. Vamos, que se cambiaron los términos: el toreado fué el espada. Cuando lo creyó oportuno, se arrancó á matar; pero cuarteando mucho y yéndose un tantico; por lo que resultó lo que era de ene: medio estoconazo malo. Estando ya el toro á *moitié mort*, se confió *Machaco* y atizó una estocada hasta la bola, entrando guapamente. El derrame fué de uso externo y el bicho entrega su ánima al Creador; porque ¿quién duda que la tenía? Aplausos nutridos al último envite del cordobés.

En el quinto, el más chocho y huído de la camada, no intentó pasar de muleta é hizo bien; porque si con toros algo difíciles no da en el clavo, en reses locas no hay que pedirle florituras.

El animalucho corría de aquí para allá como ardilla tonta y todos gozábamos lo indecible al ver aquel handicap de puntas. *Machaquito* esperó al manso en el viaje y le *tiró* un metisaca que no fué donde el cordobés se proponía, al chaleco. Y seguimos gozando. Allá, junto á los toriles, el de Córdoba se arrancó, tratando de asegurar, metiendo una corta y tendida, que si fué mejor de lo que el chocho hubo de merecer, no le mató. Repitió luego con media, algo más honda, y acertó con el cabello á la primera. Palmas.

El chico estuvo valiente y trató de complacer. Algo es algo.

Saleri (de azul celeste y oro) se fué al tercer bicho por Santa María la más larga. Empieza con un pase preparado, y el aire le impide lucirse, porque á eso tiraría ¡digo yo! Cambia de relajo y torea ayudado por los compañeros de «profesión». El animal se pasea por el ruedo, y el matador le sigue á ver si puede llamarle al orden. Con un paso atrás formidable, yéndose del planeta al meterse y sin conciencia de lo que hacía, soltó media estocada con todos los defectos que ustedes quieran apuntar. Uno de la *troupe* sacó el pincho, evitando así la «exhibición» del estoque.

El pueblo chotea, y el de la Sal, entre col y col, mete una *jonda*, volviendo la fila. El toro muere del viaje y el madrileño escucha serenata de aire comprimido.

En el sexto, que aunque huído tenía lidia, después de sacudir los zorros de cualquier manera, atizó un bajonazo y... á casa que llueve. ¡¡Superior!!

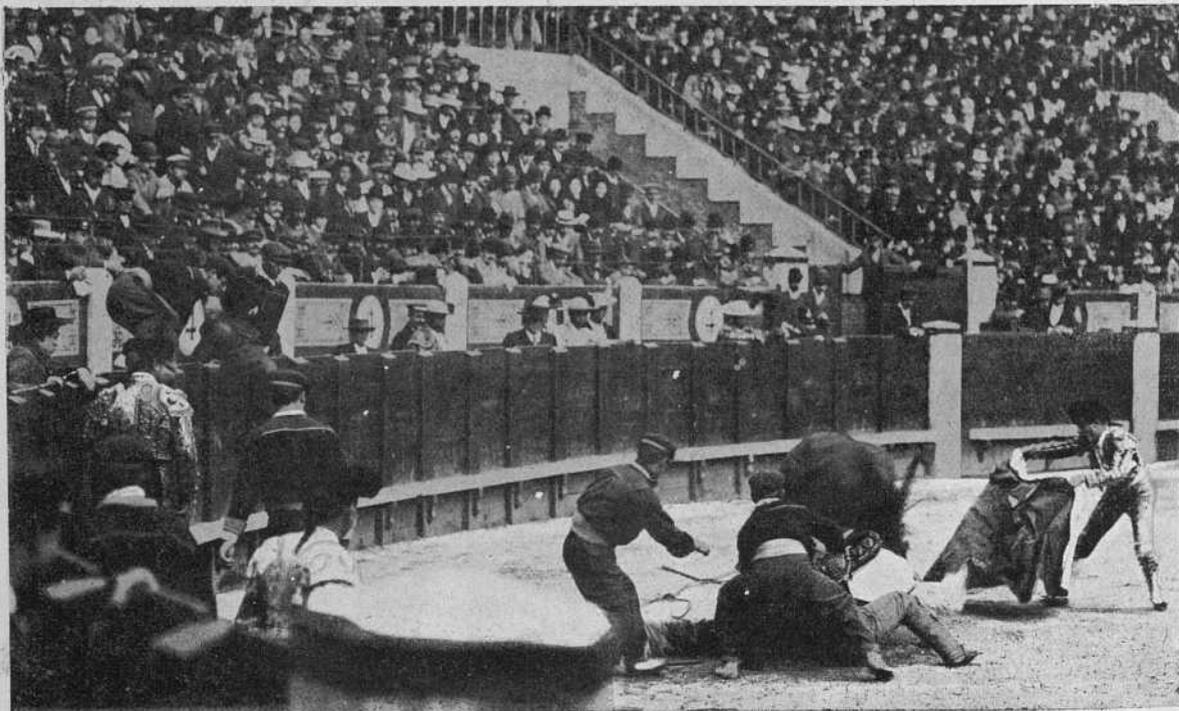
De los banderilleros, Braulio y *Bonifa*. Los picadores, infernales, en general.

Y ahora, para concluir, diré á todos los que perpetraron el crimen del domingo:

—No toreáis ni poco ni mucho; así es que ó no os arrimáis y viene la grita y el choteo, ó queréis hacer lo que ni se aprende tan fácilmente ni conocéis, y el hule es con vosotros. De aquí la serie no interrumpida de gañafones que os aflige. Con los toros del domingo cometisteis tales herejías taurinas, que los aficionados antiguos, los buenos, los que distinguen, salieron de la plaza haciéndose cruces. No hay toro (salvo rarísimas excepciones), por muy cobarde que sea, que deje de tomar la muleta cuando se le llena la cara de trapo, no se le muestra el campo libre, y se le castiga con envidia. Los buenos toreros han convertido en muchas ocasiones los bueyes en toros: vosotros, al paso que váis, haréis mansos é inlidiabes á todos los *Jaquetones* que salgan por la puerta del chiquero. Lo de tomar la alternativa al poco tiempo de moverse entre los toros debía dar sus resultados, y éstos ya véis lo que os dicen. Si hoy, en lugar de ser la fiesta patrimonio de todos, lo fuera solamente de los aficionados, como en sus buenos tiempos, no quedaríais en la plaza las tres cuartas partes de los que usáis coleta. Los que asisten al espectáculo para gritar y pasar la tarde, os salvan. ¡Bien podéis estarles agradecidos!

*
*
*

Se anunció la extraordinaria del jueves con *Quinito*, *Bombita I*, *Lagartijo chico* y *Saleri*, que lucharían con seis Saltillos; pero el haberse contratado recientemente á D. Luis y haberse puesto enfermo, con mucha



UNA CAÍDA EN EL PRIMER TORO, Y «LAGARTIJO CHICO» AL QUITO

oportunidad, *Saleri* (en esto el chico se parece á Sagasta), hizo que la empresa sustituyera al de Madrid por el de Elgóibar y la corrida sufriera la dicha modificación.

No fué esta la última: al llegar á la *oficina* sabemos que los veterinarios han desechado dos toros de Saltillo, y que á reemplazarlos acceden uno de Ibarra y otro de Cámara; aquél en segundo y éste en quinto lugar.

Como los precios de esta extraordinaria corrida subieron al nivel de los de la carne y la tarde más estaba para abrigarse de firme que para salir al raso, la tribuna ofrecía calvas enormes, y con ellas claro está que nadie echa buen pelo.

Ne sé yo cómo serían los Saltillos «descalificados» por los albéitares; pero de fijo valdrían más que la chota de Cámara. Y si no valían, todo lo que del ganadero se dijese no bastaría á sentarle las costuras.

En esto opinamos lo mismo todos los chicos revisteros.

Aquel feto *di camera* no debió encerrarse para corrida seria.



MAZZANTINI IGUALANDO PARA ENTRAR Á MATAR AL TORO PRIMERO

El pueblo protestó á la utrera alimaña; pero el Presidente (muy Sánchez Covisa mío) se convirtió en estatua de sal y la lidia siguió con el mayor escándalo.

¡*Chocusté*, señor edil! Eso es entender de toros; lo demás son discursos de Romero.

No crean ustedes que valieron mucho más que la chota los seis Saltillos lidiados. Ni tuvieron facha, ni respeto, ni empuje, ni edad, ni nada de lo que aguardábamos.

Fueron seis monas púrvulas, sacudidas muchas de ellas, que aburrieron de lo lindo á la reunión. No carecieron en absoluto de bravura, ni hicieron en general faena de buey; pero eran tan poquita cosa que convirtieron la corrida en una lata.

Vaya, vaya, Sr. Marqués, más respetos á nuestro circo. Esas monas guárdelas usted para ruedos de tercer orden.

Entre los ocho cornúpetos corridos (de vergüenza debieron serlo) tomaron 45 varas, atizaron 24 caídas y despenaron ocho *soleres*.

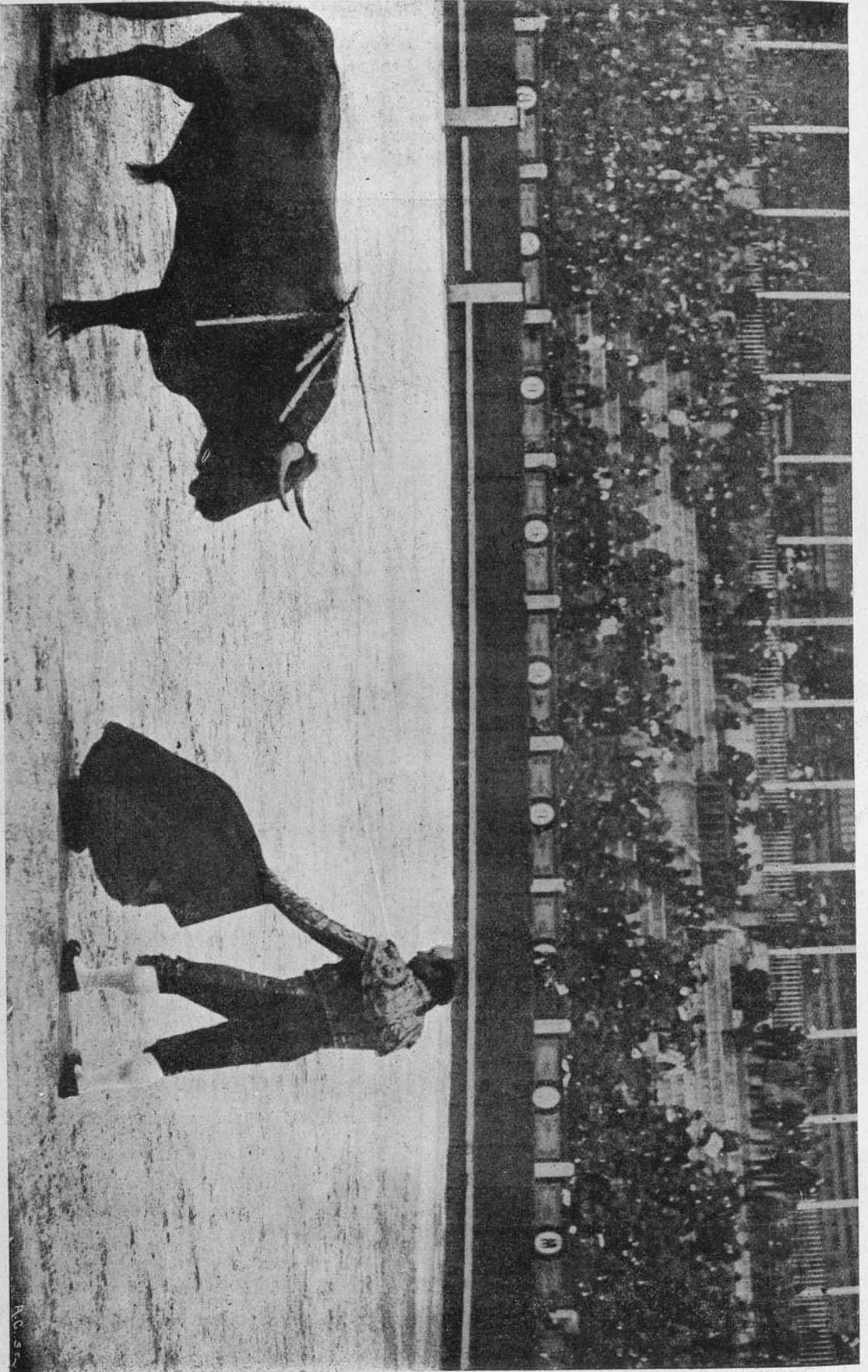
D. Luis (de hoja seca y oro), á su aparición en la pista, fué saludado con palmas abundantes de sus amigos y admiradores. No tuvo el simpático espada una buena tarde. El santo se le presentó vuelto y aún está por verle la cara.

Anduvo inactivo como director de plaza, consintió que hubiese peones á la derecha de los caballos en el primer tercio y no se notó aquel orden á que nos tiene acostumbrados.

Salió á habérselas con el primer bicho, un utrero, cortito, algo apretado de púas, y que acudía como un bendito. Hizo que los chicos se le llevasen á donde el aire soplaba menos, y allí empezó trasteando con la derecha y bregando como él brega siempre; los nervios no le dejaron tranquilo, y toreó moviéndose, aunque confiado y muy cerca del choto.

Un pinchazo tirándose aceptablemente, si bien con paso atrás como todos, fué el número uno de la partitura córnea.

El segundo y último, lo constituyó una estocada contraria y tendenciosa que mató al feto, tirándose D. Luis como en el número anterior. Palmas entrepeladas.



MAZZANTINI DEFIENDÓ PARA ENTRAR Y MATAR AL PRIMER TOBO

El quinto era aquel chotejo de Cámara en que antes me ocupé.

D. Luis salió a matarle en medio de una gritería espantosa.

Antes de arrimarse lo capean los del coro, y él pasa y corre delante de la mona sin intentar torearla. ¿Por qué? ¿Porque los gritadores decían que no la matase? ¿Porque otros le pedían que sin floreos la echara a la olla?

Ai posteri l'ardua sentenza.

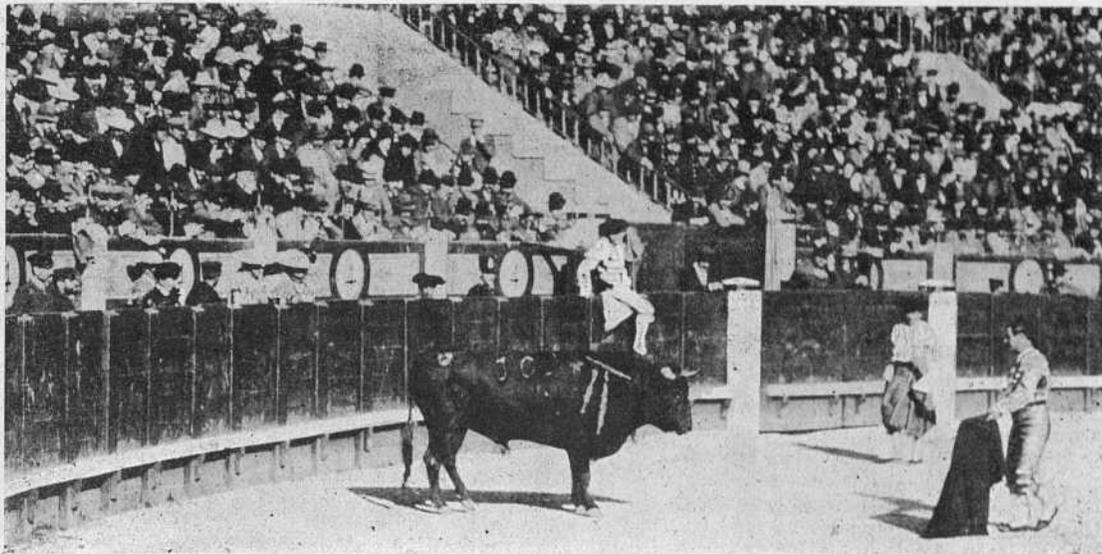
No era fácil contentar á todos, ni menos torear tranquilo con tales voces y algún que otro naranjazo pocos, esto ya no se usa); pero hay que confesar, que la faenita de D. Luis fué mala de veras, y aquel pinchar á la carrera, al relance y de cualquier modo, no pudo gustar ni á los mejores amigos del espada; porque nada resolvía.

Al arrancarse una vez en tablas del 4, Mazzantini fué enganchado por la chota, que había ya aprendido latín y algo de hebreo (ó judío), y el matador cae al suelo y se levanta enseguida, yendo al hule con un puntazo de 12 centímetros en la región glútea, sin importancia afortunadamente.

Deseo al renombrado matador un pronto restablecimiento, y lamento el percance de todas veras.

Quinito (de corinto y oro). Le tocó al hombre uno de los toros sustitutos (el de Ibarra), el cual toro se defendía en palos y llegó á la muerte acostándose horriblemente del lado izquierdo.

Comienza el espada con un pase preparado, muy ceñido, y después de unos rodillazos sin arte pierde la pañosa encarnada y retorna á la faena.



«BOMBITA» PASANDO DE MULETA AL TORO TERCERO

El toro se revuelve buscando *una aguja del 14*, y el hombre baila un poco; pero sin perder la cara al bicho. Un estoconazo pasado y tendencioso, tirándose con fe, y un certero descabello, fué el resumen de la jornada.

El espada estuvo valiente y formalito, y el pueblo le ovacionó sin excederse.

El sexto había estado bravo en los dos tercios y bravo llegó á la muerte.

El matador toreó muy despegado, con baile y sufriendo una colada de padre y muy señor mío.

No acertó pasando; pero en cambio tiró la montera, se arrancó á matar como un hombre y recetó media en las mismas agujas que finiquitó al torete.

Hubiera sido completa la cosa si el muchacho llega con la trencilla al pelo del morrillo; pero aun sin completar, *Quinito* agradó al pueblo y tuvo una ovación.

Dirigió la lidia muy bien en sus toros, remató acertadamente al que hirió á Mazzantini y... lo dicho, que si aprieta una *mijita* se hará el amo del ruedo; no porque valga mucho, sino porque la mayoría vale muy poco.

Bomba mayor (de corinto y oro). El tercero era un cobardón que se escapó de la quema porque el presidente no conocía el reglamento.

Sin embargo, acudió bien á la muleta (el toro, ¿eh?) cuando Emilio se la puso en la cara. El chico usa un telón capaz de cubrir todas las desdichas de la patria, ¡que ya abultan!

Pasó con él, solo, cerca y coreado por los olés y más olés de la plebe contentadiza.

¿Hubo quietud, brega de gran torero, conocimiento de lo que el animal *pedía*?

No señor; únicamente en un pase de pecho y en otro natural ví arte fino y de ley; lo demás, fué efectista y zaragatero de suyo; pero ¡que le quiten al chico los olés y las palmas recibidas!

El de Tomares atiza un metisaca en el golleté, mata al toro y se va á entregar, haciendo señas de que él no tuvo la culpa de tamaño desafuero.

¡¡Y le aplauden!!

Esto, Inés, etc

En el sexto, bravete y noble, ya no hubo olés. *Bomba* metió el refajo, sufrió una colada de las aflictivas, mandó que interviniéran los machacantes, y la brega fué mala sin distingos.

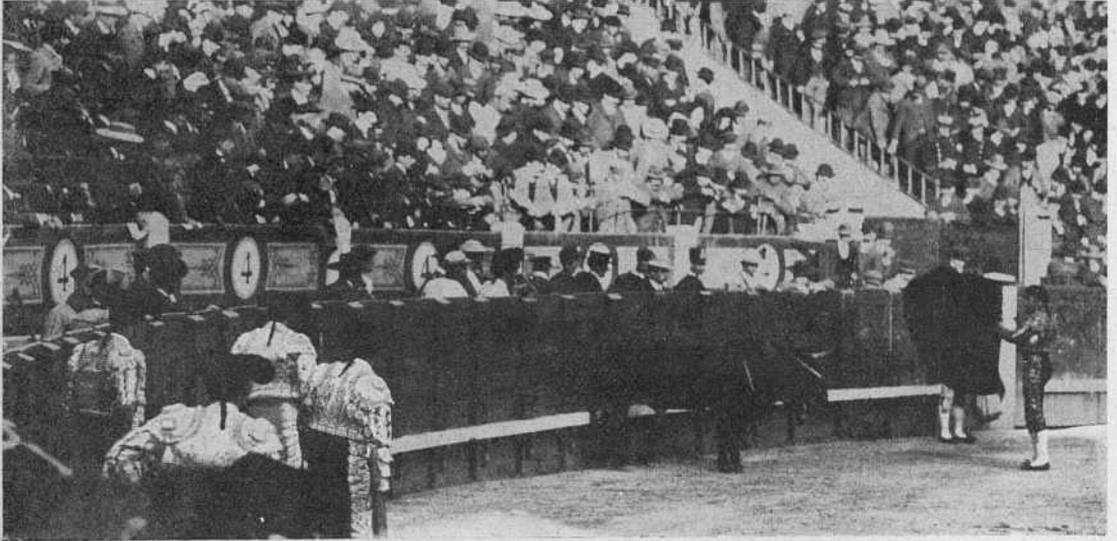
La estocada, al nivel del muleteo: una caída y tendenciosa, entrando el niño con disimulado paso atrás, cuarteandó y deshaciendo la «tertulia». Silencio con elocuencia.

Lagartijo chico (de esmeralda y oro). En el cuarto, que se le comía la muleta de puro codicioso, bailó sin cesar, dejó que los peones le ayudaran y sufrió alguna que otra coladita.

El chico, aunque aguantó mucho en algunos pases y se pegó á los costillares al rematar otros, no se lució ni aquel fué el camino.

Pincha una vez sin fe y con el pasito atrás, y sigue el muleteo con ayudas.

Vino después un sablazo caído y tendencioso, entrando mal, y... á casa. Pita por sufragio restringido.



«QUINITO» IGUALANDO AL QUINTO TORO, DESPUÉS DE LA COGIDA DE MAZZANTINI

En el último hizo una brega aceptable, en la que hubo hasta molinete inclusive; y de haberla practicado sin Cirineos, hubiera sido más «vistosa».

Cambiando los terrenos (si no recuerdo mal) suelta media estocada, sale enganchado por la mano izquierda y pasa á la enfermería con un enorme desgarrón en la dicha mano.

Le deseo sinceramente una pronta curación.

Tuvimos lo de siempre: eso de parear los espadas.

Lo hicieron al octavo los dos de turno (*Lagartijo chico* y *Quinito*).

El primero, después de un diluvio de capotazos que metió un peón y de correrle al toro en todas direcciones, soltó medio par, cuarteando desde el Campo de la Merced.

Mal de veras, hijo.

Quinito también deja que capoteen los de la *tropa* más de lo justo.

Eso no es de recibo. Al toro hay que preparárselo solito, ó á lo más con la intervención de un solo colega.

De todas suertes, el hombre, aguantando mucho y consitiendo bien (lo de costumbre en él) metió un buen par cambiado. Palmas.

Pasaron á la enfermería contusionados los picadores *Montalvo* y *Fortuna*.

De los banderilleros, ninguno.

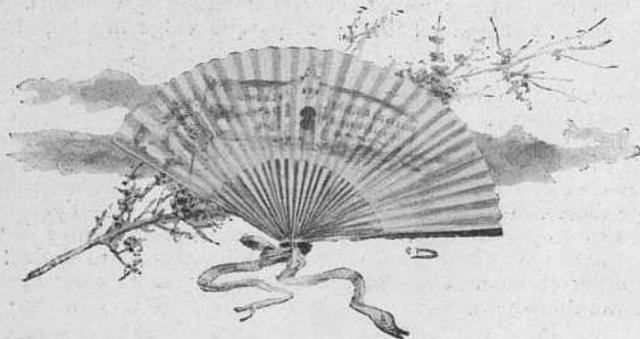
Los de la mona, dinamitables.

El servicio de caballos, feroz.

Y el prefecto, tan Barroso y de tan buen año como siempre.

PASCUAL MILLÁN.

(INSTANTÁNEAS DE CARRIÓN)



BARCELONA

Corrida extraordinaria efectuada en la plaza nueva el 27 de Abril.

La primitiva combinación que para esta corrida hizo la empresa de la nueva plaza, no dejaba de despertar interés en los aficionados.

El cartel lo componían *Quinito*, *Bombita* y *Montes*, con seis toros de D. Eduardo Miura.

Referente al ganado, se tenían buenas noticias; se sabía que D. Eduardo había apartado toda una corrida de toros.

Así las cosas, vinieron los percances de *Montes* y *Emilio*, en Sevilla y Madrid, respectivamente, y se llevó el diablo la combinación.

Para resolver el problema marchó á Sevilla el Sr. Martínez; pero se encontró con que por tratarse de una corrida de Miura, no hallaba matadores de primera fila dispuestos á venir, no á *sustituir*, sino en el puesto de los espadas heridos.

Se han hecho diversos comentarios, que hablan poco en favor de ciertos diestros; pues, según rumores, ha habido torero que ha pedido para venir á lidiar los miureños 10.000 reales más de los que acostumbra á cobrar por corrida, y otro, que no estando en condiciones para venir á luchar con los bichos de D. Eduardo, si lo estaba para, faltando á un contrato, plantarse en la corte con objeto de torear en igual fecha.

En resumidas cuentas, que sólo á Joaquín Navarro no le arredraron los buenos mozos del famoso ganadero sevillano, y, aunque podía disculparse de venir, alegando que se resentía de la cogida que sufrió en la última corrida de la feria de Sevilla, quiso diferenciarse de sus compañeros.

Después, *Padilla* y *Chicuelo*, dos espadas de los que la suerte no les ha sido muy propicia, aceptaron el venir á alternar con el buen torero sevillano.

No cabe duda que el cartel perdió no poco atractivo, aunque el público vió durante toda la semana los toros de Miura en los corrales, gustando á todos el buen trapío de los bichos; recordaba las recientes notables faenas de *Quinito* en Sevilla, y no le disgustaba del todo la *pareja* sustituta.

La empresa tuvo, no obstante, el buen acuerdo de rebajar los precios en las entradas y localidades.

Así, la concurrencia hubiera sido bastante numerosa; pero el día amaneció nublado y amenazando llover, y se retrajo mucho público.

Momentos antes de comenzar la corrida, descargaron las nubes un fuerte aguacero; y la función, que debía de comenzar á las cuatro, principió media hora más tarde, cuando cesó de llover, aunque no

sin que una parte del auditorio pidiera la suspensión y que se diera la corrida, la otra.

Con tal motivo se promovió un pequeño escándalo, al que puso término la presencia de las cuadrillas en el ruedo.

Antes de comenzar á reseñar la corrida, para poner en claro algunas dudas, vamos á copiar de un reglamento taurino el siguiente artículo, relativo á la Presidencia, ya que el 9.º del reglamento de la plaza de Barcelona carece de ciertos detalles.

Dice así: «Si repentinamente aguaceros cayeran momentos antes de empezar la corrida ó ya comenzada, tendrá la presidencia en cuenta para suspender la corrida el parecer de los matadores, en primer término, y el de algunas reconocidas personas que asistan á la corrida, en representación del público, para disponer lo que se debe hacer en justicia. Si la función no hubiese comenzado, los billetes serán valederos para cuando la corrida se verifique, y ordenará que se anuncie la devolución de su importe á los espectadores que lo deseen, sean ó no abonados. Si se suspende una vez comenzada, el público no tendrá derecho á la devolución del importe de las localidades.»

Esto dicho, ó mejor dicho, copiado, pueden los aficionados hacer los comentarios; pero teniendo en cuenta que el Sr. Azcárraga consultó con el primer espada y dió la orden para que se les devolviera el valor del billete á los que no estuvieran conformes.

Y entremos en funciones, que ya era hora.

El GANADO. — Como ya he manifestado, D. Eduardo esta vez remitió una buena corrida de toros: llenos, sin estar muy gordos, con las carnes que suelen tener las reses de esta casa, y largos y un tanto *descollados* fueron los toros primero y quinto; el segundo, un bonito ejemplar, buen mozo, largo, con kilos y morrillo; el cuarto, el más hermoso animal (y que resultó mejor por todos conceptos), y tercero y sexto los dos bichos más cortos, mejor de carniceras el último; y, aunque todos con buenas armas, éstos las traían más pronunciadas, siendo con el cuarto los tres toros más bajos de agujas, pues el primero, segundo y quinto eran algo *zancuillos*.

La corrida, en general, bien presentada.

Ninguno de los miureños ofreció grandes dificultades.

Los toros tercero y quinto comenzaron á taparse y desarmar en el segundo tercio; pero nada más.

Los seis animalitos se arrancarían á los caballos



CARTEL DE LA CORRIDA

(De la casa Ortegu, de Valencia.—Fot. F. Valdés.)

unas 40 veces y ocasionaron 13 bajas. El segundo bicho hizo una bonita salida, y, en cuanto á bravura, ya queda anotado que sobresalió el cuarto.

El público quedó muy satisfecho del juego que dieron los miureños.

Quinito.—Este buen torero, que, no sé por qué, no ha de figurar donde están otros con mucho, muchísimo menos motivo, se presentó ante este público dispuesto á ganarse el cartel, pues desde los primeros momentos vieron-se en él grandes deseos de trabajar.

Y sabido es que cuando un buen torero como Joaquín deja cierta *apatía*, su trabajo tiene que diferenciarse del que generalmente emplea todo aquel que sólo tiene el recurso de la valentía, muchas veces hija de la ignorancia.

En los primeros lances, largas por bajo y cambiadas y quites en el toro primero, se puso el público de su parte, tributándole merecidos aplausos.

En este toro empleó una faena de muleta que lo reunió todo: serenidad, arte, valentía é inteligencia; fué una labor de maestro, de lo que es *Quinito*, de un excelente torero.



LOS MATADORES, ANTES DEL PASEO

Sin que se vieran esos pases de pitón á rabo que suelen entusiasmar á los públicos, toreó de tan cerca, estuvo tan valiente y artístico, que la concurrencia reconoció el mérito de su trabajo y aplaudió con entusiasmo al espada.

Este se apoderó en un momento de la fiera, no dejándola que desarrollara la tendencia de alargar el cuello, y tan pronto vió que igualó se arrancó á volapié para colocar media estocada ligeramente descolgada, tras de la cual siguió Joaquín empleando los medios pases, sin abandonar la cara de *Vencedor*; y, al llegar éste á las tablas, el diestro le extrajo el acero para correrlo al hilo del morrillo y descabellar; pero no fué preciso, por entregarse el astado al cachetero.

Quinito escuchó una entusiasta ovación y cortó la oreja á la víctima

Conste, pues, que faenas como esta se ven muy de tarde en tarde. (¡Hay tan pocos buenos toreros!)

En el cuarto toro estuvo también cerca y tranquilo, con la franela, dando á ley un buen pase de los ayudados.

Se perfiló mejor que en su anterior, se dejó ver más y se metió con más verdad y rectitud, y, lo que son las cosas, la estocada no quedó tan bien colocada.

El toro rodó sin puntilla, y el público, que comprendió la poca fortuna que el diestro tuvo, le aplaudió sus buenos deseos.

A este toro dió Joaquín varios lances naturales, en los que intercaló dos navarras, que fueron aplaudidos.

A petición del público tomó los palos en el quinto, que ya en varas desafiaba y echaba la cabeza por el suelo, siendo de esperar que no se prestaría á ningún lucimiento.

Tiene disculpa, si los tomó para evitar un escándalo.

Después de una larga preparación para cambiar, en la que tiró al toro varias veces la montera, tuvo que desistir, por venirse siempre el bicho *gazapeando*, y clavar al cuarteo un par caído, escuchando palmas por su voluntad.

En los quites, activo y adornándose, con arte, sin desplantes ridículos; muy bien en la brega, y ayudando eficazmente á sus compañeros, con verdadero cariño.

En una palabra: una tarde muy buena, con la que ha conseguido hacerse con público en esta.



EL PICADOR «BADILA» Y VARIOS AFICIONADOS

Padilla.—Hace dos temporadas, si mal no recuerdo, que este modesto espada sufrió en Vinaroz una terrible cornada.

Desde que curó de ella hasta la fecha, creo que se pueden contar con los dedos... de una sola mano las corridas que ha logrado torear.

Ha venido á esta corrida como el que va á un tentadero: á *ponerse*... y en verdad que es algo duro el *ponerse* con ganado miureño.



Así es que á un torero que por su escasa fortuna no está *mencado* y que después del citado percance de Vinaroz viene *casi* á debutar ante un público algo *serio*, hay que tenerle cierta consideración.

Tenido todo en cuenta, me figuré que iba á ver al buen Padilla *bastante dudoso* ante sus adversarios; pero confies, y me alegro infinito, que he padecido una equivocación enorme.

Ha sido la tarde que he visto á este torero más desenvuelto, y, al propio tiempo, *descarado* con los toros.

En su primero comenzó la faena de muleta con un pase ayudado, parando á ley, siguiendo toreando con quietud y siendo aplaudido al terminar uno de pecho.

Al ver que el toro se iba *descomponiendo*, aprovechó Angel un momento en que igualó *Gullareto*, en los medios del ruedo, y, por estar un band-rillero mal colocado, el bicho se arrancó al espada, saliendo perseguido de cerca.

Una vez repuesto Padilla, tras algunos pases, se arrancó á volapié y agarró una soberbia estocada por los propios encuentros, en todo lo alto y hasta las cintas, teniendo por la cara la salida.

OVACIÓN Á PADILLA POR LA MUERTE DEL SEGUNDO TORO

escuchando Angel una merecida ovación y siéndole concedida la oreja del bicho.

En el quinto, que ya he dicho con los defectos que llegó al segundo tercio, trasteó con las debidas precauciones, sin que éstas, por eso, tocaran la nota exagerada.

Sin meterse, señaló un pinchazo hondo y bueno, repitiendo con otro igual, entrando con más decisión.

El bicho dobló, y, no quedando muy satisfecho el espada, le hostigó para que se levantara y entrarle nuevamente á volapié.

Lo que no consiguió Padilla logró el puntillero al marrar.

Púsose delante el diestro para llevar á cabo su propósito, y, no estando el toro en condiciones para entrarle á matar, por tener la cabeza por el suelo, intentó el descabelelo, acertando al arrancárselo, con lo que se libró Padilla de una colada peligrosa y que el público le tocara palmas.

Estuvo toda la tarde trabajador en la brega y oportuno y valiente quitando, siendo en varias ocasiones aplaudido.

Dió á su primero varios lances de capa regulares, y á su segundo otros naturales y un recorte, premiados con aplausos.

Como sus compañeros, cogió los palos en el quinto, y, como á ellos, nada de lucimiento le fué posible hacer.

Con un par al cuarteo, después de dos salidas en falso, salió del paso.

Tanto los toreros como el público, vieron con satisfacción el trabajo de Padilla en esta corrida, que ya quisieran quedar á igual altura muchos de los que figuran en primera fila... y no quieren nada con los toros que lucen la divisa verde y negra.

Chicuelo.—El público, que le aplaudió ayer de novillero, hoy le exige más, como es natural, por tratarse de un matador con alternativa; pero este diestro puede tener la satisfacción de que aquí se desea que haga algo para batirle palmas: y esto quiere decir que cuenta aún con ciertas simpatías.



DESANGRANDO AL TORO TERCERO

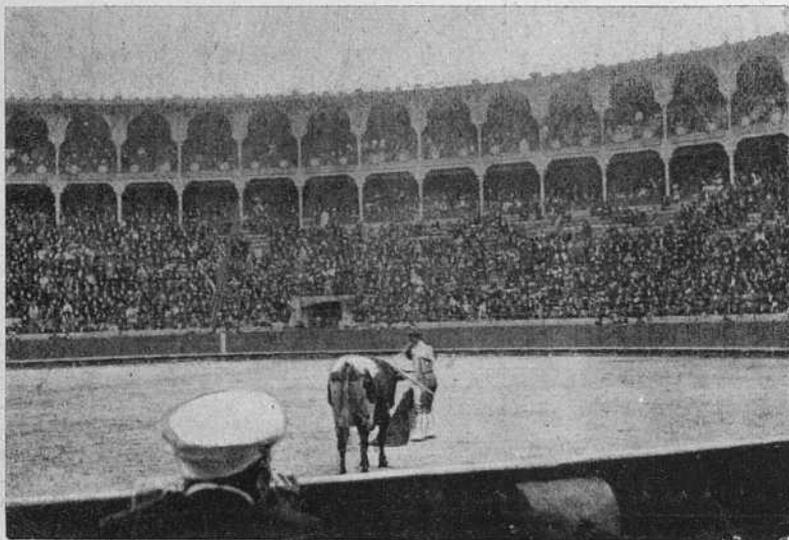
Su primer toro, con ser uno de los que ofrecieron ciertas dificultades en banderillas, fué uno de los que con más nobleza tomaron la muleta.

Chicuelo, no creyéndose en un principio encontrarlo tan noble, aunque se colocó cerca no paró todo lo debido, sin que por eso dejara de estar valentón, *creciéndose* algo más después de sufrir una colada, dando varios pases con valentía, que fueron celebrados y aplaudidos por la concurrencia.

Sin estar *Cristalino* ni muy igualado ni muy atento á la muleta, se metió *Chicuelo* á volapié para recetar media estocada caída y tendenciosa, de la que el miureño se entregó, escuchando palmas Jiménez.

Tuvo suerte de lograr al bicho cuando volvía á ponerse como en el segundo tercio, difícil.

Con el que cerró plaza, que brindó al tendido de sol, estuvo breve con la franela.



«CHICUELO» PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAR AL SEXTO TORO

mentos que se movió bien. Al sexto toro dió varias verónicas, una navarra y un recorte por abajo que le valieron palmas.

En el quinto toro quiso banderillar al cambio, y en una de las *lentas* arrancadas del bicho cambió sin clavar, entrando luego al cuarteo para prender un par aceptable que fué aplaudido.

Como deseos, también los traía este muchacho.

Ni los picadores ni los banderilleros hicieron nada digno de especial mención.

Bregando, todos estuvieron trabajadores.

El *Africano* estuvo valiente y atrevido al saltar con la garrocha al sexto toro. Fué aplaudido.

(INSTANTÁNEAS DE DOMINGO CARULLA)

JUAN FRANCO DEL RÍO.

A L C O Y

Cuando llegado Abril los campos se engalanan con su manto de esmeralda y las flores abren sus corolas multicolores á impulsos de los primeros soplos de las brisas primaverales, Alcoy, la ciudad industriosa que durante todo el año se entrega, no con resignación, sino con placer y entusiasmo al trabajo que le proporciona su riqueza y bienestar, se viste también de gala; cierra por unos días sus fábricas y talleres, y se entrega por completo á la diversión que le proporcionan sus regocijados y clásicos festejos en honor á su esclarecido patrón San Jorge, mártir, afirmándose en su fe y en sus creencias, rindiendo público testimonio de respeto y amor á las tradiciones y demostrando una vez más la honradez y hombría de bien de sus hijos al no tenerse que lamentar nunca ni el hecho más leve de los castigados por el Código, á pesar de la aglomeración de gentes y de los elementos que constituyen la base de nuestros festejos.

Los celebrados este año, cuyo programa no podía ser más selecto y variado, resultaron un tanto deslucidos á causa del mal tiempo que reinó en los días 22 y 23 especialmente, no obstante lo cual han dejado por completo satisfechos á los muchísimos forasteros que vinieron á presenciarlos.

Por primera vez, figuraba en el citado programa una corrida de toros, y ello me da ocasión de dedicar unas cuartillas para que los lectores de SOL Y SOMRRA que no conocen nuestras fiestas tengan una idea, si quiera sea ligera, de las mismas, ya que han obtenido el privilegio de llamar la atención general y de agradecer á cuantos las presencian.

Y como el espacio de que disponemos es bien limitado, entraremos sin más preámbulos en materia, empezando por

La corrida.—Componían el cartel, como ya tuve el gusto de anunciar, seis toros de la ganadería de D. Manuel Lozano, de Valdelinares (antes Marqués de Fuente el Sol), figurando como matadores Antonio Guerrero, *Guerrero*, y Vicente Pastor, *Chico de la Blusa*, y con tales elementos no podía por menos que determinarse una gran expectación entre los aficionados, que desgraciadamente se vieron defraudados en sus esperanzas.

El ganado fué basto y mal presentado. Flaco á más no poder, con el pelo de invierno, pequeño, y, salvo dos ó tres toros, mal puesto de cabeza, causó malísima impresión á cuantos tuvimos ocasión de verlo en los corrales. La pelea que los seis toros hicieron no pudo ser peor. Todos ellos se declararon mansos perdidos

apenas asomaron por los chiqueros. Tomaron en junto 32 varas, ninguna de ellas á ley, por nueve tumbos y ¡¡¡U!!! caballo muerto.

Con ganado de este jaez dicho se está que nada bueno pudieron hacer los matadores, aunque ambos demostraron deseos de agradar, consiguiéndolo á duras penas.

Guerrero, que vestía terno grosella y oro, encontró á su primer enemigo quedadote y con tendencias á la fuga. Lo trasteó regularmente con ambas manos, molestado por el viento y salvando con vista los achuchones y coladas de la babosa. Con el estoque propinó al de Lozano un pinchazo en buen sitio, arrancándose el toro, un metisaca, otro pinchazo entrando desde su tierra y con paso atrás, un intento de descabello, doblando el toro, y dos más con la puntilla, por haber levantado el toro el puntillero después de cuatro intentos.

Acabó con el segundo de la tarde después de algunos rodillazos, entre los que figuró una de las detestables barreduras de lomos, con un pinchazo delantero, entrando por derecho, y una estocada un si es no es delantera y tendida, entrando bien y saliendo por la cara.

Al tercero, que era el mayor de todos, aunque también manso de nacimiento, lo mandó al desolladero mediante algunos buenos pases, un pinchazo y media estocada en todo lo alto que hizo innecesaria la puntilla, y valió á Antonio la ovación consiguiente.

Con la capa hay que apuntarle tres buenas verónicas, tres de frente por detrás y un farol, con que lanceó al toro segundo. Al quinto puso dos medios pares al cuarteo, muy flojitos. Dirigiendo, censurable, toda vez que toleró la colocación de los peones á la derecha de los caballos, y aun se colocó él en alguna que otra ocasión en dicho sitio.

Chico de la Blusa, de verde y oro, estuvo encargado de despachar á los tres últimos toros. Pasó á su primero solo y con serenidad, con los pies clavados en el suelo y arrancando ¡olé! á la concurrencia; pero con el estoque tuvo el santo de espaldas. Tres veces envainó el sable por el mismo sitio, saliendo la punta por el brazuelo; eso sí, entrando con riñones y atracándose de toro. Acabó al fin con un descabello á pulso, después de dos intentos. Al quinto de la tarde, que era escandalosamente bizco del izquierdo, le propinó, después de algunos mantazos, una estocada envainada en idé-

nticas circunstancias que las del toro anterior; un pinchazo y una un poco desprendida, que bastó. Al último de la tarde lo despachó de un estoconazo sin denominación adecuada. Con el percal estuvo apático, no haciendo nada digno de mención. Intentó parear al quiebro al quinto, pero por estar mal colocado y no dar suficiente salida, fué arrollado por el toro, sin más consecuencias, por fortuna, que la rotura de la taleguilla.

Los picadores, pésimos; los menos malos, *Varillas* y *Picao*. De los banderilleros, ninguno. Bregando, *Blanquito* fué el que menos estorbó. La presidencia, á cargo de nuestro dignísimo alcalde D. Santiago Reig, muy acertada. Los servicios, regulares, y la entrada, para perder algunas pesetas.

Las fiestas —Resultaron, en parte, pasadas por agua, merced á los continuos chubascos con que nos obsequiaron las nubes. Sin embargo, ningún número del programa dejó de cumplirse, excepción hecha de la misa de campaña anunciada para la mañana del 23, si bien para ello fué necesario acordar en junta general de festeros prorrogar un día los festejos.

Empezaron éstos con el disparo de una sorprendente y original *traca*, verificado á las doce y cuarto del día 21. La novedad de esta *traca*, confeccionada por los Sres. Bonás Hermanos y Compañía, de la Ollería, consiste en que, á medida que se va quemando, suelta de unos tubos dispuestos al efecto cintas de variados colores con inscripciones alegóricas, que constituyen un bonito adorno. A las nueve de la noche de este día se verificó en la anchurosa plaza de la Constitución una velada pública de cinematógrafo y estereoscopia, y al día siguiente

empezaron nuestras clásicas y vistosas fiestas de *Moros y cristianos*. Son éstas el recuerdo, la conmemoración de un hecho histórico: el de la victoria alcanzada por los alcoyanos sobre las huestes del famoso Alhádrach, en 1276, mediante la aparición sobre los muros de la entonces villa de Alcoy, del temido *Huall*, de San Jorge martir, proclamado desde entonces patrono y égida de esta ciudad.

Toman parte en estas fiestas sobre unos 600 individuos, pertenecientes á todas las clases sociales, y que, vistiendo

el típico traje árabe, ó la dalmática y la cota de los soldados de D. Jaime I de Aragón, representan hasta en sus menores detalles la batalla antes citada, con



EMBAJADOR DEL BANDO MORO
(Fot. de J. Laporta.)

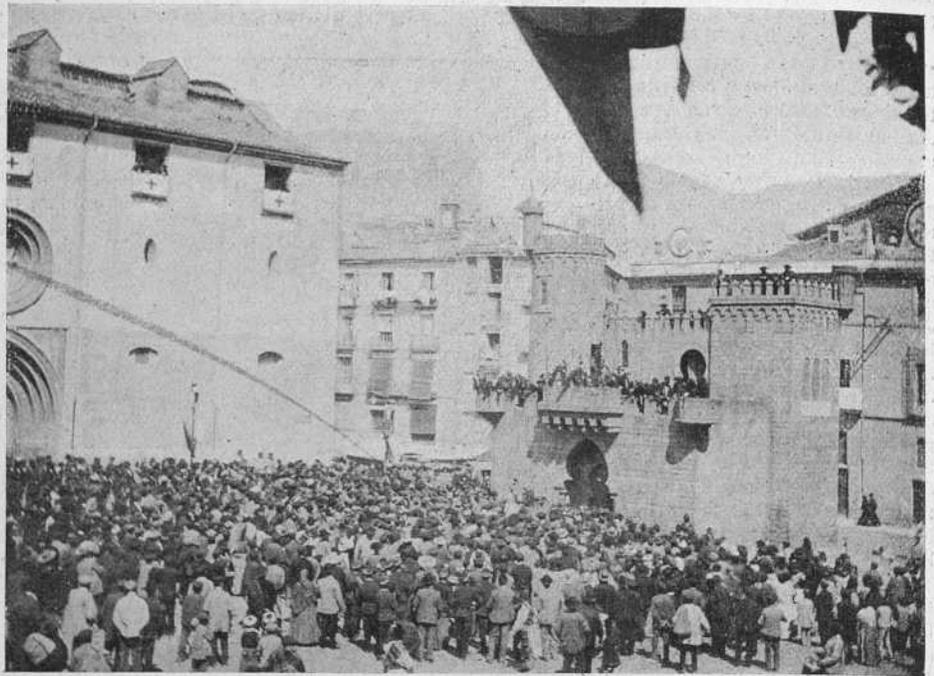


GRUPO DE MOROS DE LA COMPARSA DE MARRASKESH
(Fot. de E. Pascual.)

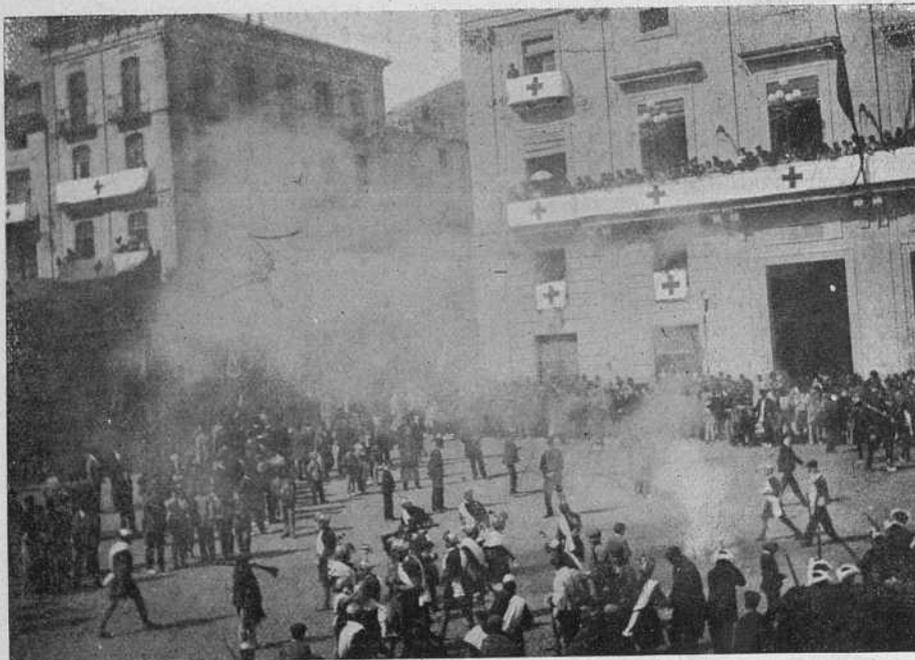
la toma de Alcoy por los agarenos y la reconquista de la villa querida por los cristianos. Reseñar estas típicas y originales fiestas es imposible. Se celebran en las calles, y son tan animadas y tan continuas, que con lo que aquí se hace en tres días habría para ocupar quince en poblaciones de importancia y cuyos festejos tienen fama universal. Véase, si no.

Día 22.—A las cinco de la mañana, diana, en la que toma parte una sección de cada una de las comparsas, con sus músicas respectivas, recorriendo toda la población. A las diez, *entrada del bando cristiano*; á las dos de la tarde, *entrada del bando moro*; á las cinco, paseo general de ambos bandos. Por la noche, bailes y serenatas por todas las comparsas.

Día 23.—Diana, como en el día anterior. A las nueve, acompañamiento de la imagen de San Jorge desde su iglesia á la parroquia de Santa María, donde se celebra una solemnisísima función religiosa. Por la tarde, á las cuatro, procesión general para devolver á su iglesia la imagen del Santo. Por la noche, á las nueve, gran retreta, en la que recorren la población todas las comparsas, llevando cada individuo un farol de vistosos colores.



LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN AL SALIR DESPEDIDA «LA ESTAFETA»



LA BATALLA Ó ALODRO, FRENTE Á LAS CASAS CONSISTORIALES

carnizada batalla, de la que resultan victoriosos los últimos, apoderándose del castillo después de verificar el asalto del mismo. Por la tarde repítase el simulacro, pero cambiando los papeles, y reconquistada la plaza por los cristianos, aparece sobre las altas almenas del castillo la imagen de San Jorge, y terminan las fiestas.

Réstame, para terminar, felicitar desde estas columnas al dignísimo alcalde D. Santiago Reig y á la celosa comisión municipal de festejos, con su presidente el teniente alcalde D. Juan Boronat, á cuya iniciativa se debe el esplendor que nuestros festejos han alcanzado en el año último, y agradecer de todas veras, en nombre de Alcoy y en el mío propio, á los Sres. Directores de SOL Y SOMBRA la favorable acogida que han dispensado á estas cuartillas, contribuyendo, al darles publicidad, á que nuestras fiestas sean más conocidas.



Estafeta taurina



Por falta de espacio, no hemos podido incluir en este número la completa é interesante información gráfica de la corrida y feria celebradas este año en Jerez de la Frontera.

El jueves próximo publicaremos las preciosas fotografías que de aquellas fiestas nos han remitido nuestro activo corresponsal y reputado fotógrafo D. Diego González Lozano y el inteligente y distinguido *amateur* D. José Pan Elberto.

Cartagena.—El día 8 del próximo Junio se celebrará en esta plaza de toros la corrida de inauguración de la temporada, en la que se lidiarán cuatro magníficos novillos de la acreditada ganadería sevillana de D. Antonio Halcón, que serán lidiados por los diestros *Chico de la Blusa* y *Chispa*, ejecutando la suerte de D. Tancredo la célebre sugestionadora Mercedes del Barthes.—SALVADOR SOTILO.

Zaragoza.—*Novillada efectuada el 27 de Abril.*—No fué, ciertamente, la bravura la cualidad sobresaliente de los bichos de Carreros lidiados en esta corrida, pues á excepción del segundo, que aunque no tuvo poder se creció en tres puyazos, los restantes resultaron de lo más flojo que hemos visto en la respetable clase de cornudos más ó menos mansos.

De presentación no estuvieron tampoco muy bien, y en cuanto á la edad, ninguno llegaba á los cuatro años, seguramente.

Morenito de Algeciras muleteó á su primer enemigo con habilidad y sin perderle la cara en un achuchón que sufrió, aunque con relativa confianza, y después de atizarle un pinchazo, en que tuvo que barrenar para salirse del embroque, pues el animal, que no estaba suave, ni mucho menos, se le colaba y arrancaba al bulto; acabó con él mediante una estocada caída, en el lado contrario, entrando á asegurar pronto. (*Muchas palmas.*)

En el bicho tercero, un novillo excesivamente cornicorto y mogón del lado de la muerte, hizo una faena tan contada como lucida, que coronó dignamente con una buena estocada, algo pasada y tendida, metiéndose con fe, y un descabello al segundo golpe. (*Muchas palmas y la oreja.*)

A este mismo bicho lo saltó con la garrocha, cayendo á la salida por resbalársele el palo en el piso. (*Ovación merecida.*)

Banderilleó al cuarto con par y medio, cambiando lucidamente, y otro par cuarteando, algo caído, oyendo una nueva ovación por su trabajo. Toreando y en quites se lució mucho, estando siempre bien colocado, sobre todo en uno superior que le hizo á *Varillas* en el segundo toro. Dirigiendo, muy des-cuidado.

Chico de la Blusa se dirigió al segundo cornudo, al que no pasó de abanicar feamente con la muleta, pues no remató ningún pase, y entrándole cuando

estaba desigualado, tuvo la suerte de acertar con media estocada superior. (*Ovación y oreja.*)

Al cuarto, que estaba suave, lo pasó desde cerca, pero también sin rematar los muletazos, tumbándole de una magnífica estocada en todo lo alto, entrando superiormente á volapié. (*Ovación merecidísima.*)

En la brega estuvo muy apático, haciendo poco por lucirse. Fué cogido por el segundo novillo, sin consecuencias, al ir á darle una verónica.

Picando, *Mareca*. De los banderilleros, *Recorte y Albañil*. Bregando, el primero, *Pollo* y *Castillo*. El presidente, desigual. Los servicios, medianos.—SOTILO.

Burgos.—*Inauguración de la temporada.*—El domingo, 27 de Abril, se verificó en nuestra plaza de toros la inauguración de la temporada taurina, con una corrida de cuatro novillos, de D. Pablo Torres, de Colmenar, y los diestros *Regaterin* y *Pella*, en la que hizo un experimento el auténtico D. Tancredo.

Regaterin venía con ganas de cosechar palmas, pero le resultó lo contrario: despachó á su primero de una estocada regular; en el segundo, más vale no citarlo. Con el capote hizo poco, y como director de lidia estuvo muy descuidado.

Pella, que por primera vez pisaba nuestro circo, quedó mejor que su compañero: á su primer bicho le dió una estocada atravesada, pues por no estar el toro bien cuadrado, no pinchó bien; en su segundo quedó muy bien, propinando una estocada *super* que le valió una ovación merecida. Con el capote, regular. Es probable que le veamos pronto por esta plaza.

Picando, nadie; de los banderilleros, *id.*; la presidencia, á cargo del Sr. Sevilla, bien.

La entrada fué muy buena, á pesar de haber estado el día muy *latoso*; y el auténtico D. Tancredo, que fué el empresario, ha quedado contentísimo del público burgalés, por lo cual no tardaremos mucho en volver á verle por esta, para cuestiones taurinas; así lo deseo.

En el tercer bicho hizo su experimento con un hermoso traje de luces D. Tancredo, *rey del valor*, que así lo demostró en esta corrida. En pocas plazas donde se ha presentado—ó acaso en ninguna—habrá resultado el experimento como en esta corrida resultó. D. Tancredo se colocó en el pedestal, se dió suelta al colmenareño, fijóse en la «estatua» y se fué por las tablas del arrastre; arrancó con gran velocidad y se paró instantáneamente, llegando hasta las mismas piernas de D. Tancredo y olerle; el público creyó que iba á ver sangre, pero no fué así. D. Tancredo recibió una verdadera ovación y se vió muy obsequiado con botas de vino y cigarros.

—He aquí la combinación de las próximas corridas de feria:

29 de Junio.—Toros de Aleas y los diestros *Algabeño* y *Bombita chico*.—30 de *id.*: *Bombita chico* y *Mauchaquito*, con toros andaluces.—1.º de Julio: Novilla-

da, con los diestros *Chico de la Blusa* y *Cocherito de Bilbao*; los toros no se han designado aún.—José MESA ALONSO.

El aplaudido matador de novillos Angel Carmona, *Camisero*, ha sido contratado para torear el 18 del actual en Bilbao; 24 y 29 Junio y dos fechas más en Septiembre, en Barcelona (plaza nueva); dos corridas en Sanlúcar de Barrameda y cinco durante la canícula en Madrid.

Oporto (Portugal).—Tercera corrida.—20 Abril.—Con toros del Sr. Carreira Branco y toreros portugueses, se ha verificado hoy en esta la corrida que dieron en llamar nacional, por no tomar parte en ella ningún artista español.

La *tourada* no tenía aliciente alguno, excepto el de ver en esta plaza, por primera vez después de la grave cogida sufrida en Lisboa, al valiente Manuel de los Santos, que tanto partido tiene aquí; por lo demás, nada había en el cartel que llamara la atención, pues sabido es que los toreros portugueses, á pesar de sus buenos deseos, no son artistas para por sí solos, y sin ayuda del toreo español, hacer pasar toda una tarde en la plaza sin aburrir al público.

Por esta vez, y pese á los buenos deseos de la empresa, la corrida ha resultado sosa; y una vez más se habrán convencido que faltando un buen matador español, las corridas no son tal y resultan á la altura de cualquier capea.

Después de las cortesías de rúbrica, suena la gaita y sale á la arena el

Primero, *Verdugo*, negro, con una locomotora en cada pezuña, se va sobre el caballero Fernando Oeiras, que por estar montado sobre un mal penco es alcanzado y derribado sobre las tablas con gran estrépito, estando la plaza en tal momento convertida en un herradero, por la abundancia de percal y *percaleros*; monta segunda vez Oeiras, logrando agarrar cuatro ferros regulares y uno superior, tomando en corto al morito. (*Palmas.*)

Segundo, *Camariño*, cárdeno, hizo una faena desigual, siendo pareado por Silvestre y Saldanha, agarrando un par superior el primero á *gayola*, sin pasar de regulares los demás; dió el bicharraco en manos de Santos, que se adorna con varios lances de capa, demostrando que tiene lo que para sí quisieran otros que tantos moños se ponen por esta tierra. ¡Bravo, raaaz! (*Palmas y cigarros.*)

Tercero, *Murango*, del pelo del anterior; fué pareado por Gonçalvez y Javier con seis pares de rehiletos, haciendo el primero una *gayola* superior, á la media vuelta.

Cuarto, *Forcado*, zaino y abanto, cobardote y hecho un ladrón, á duras penas pudo ser castigado por Veiras con cinco ferros, entre ellos uno superior á *gurapa*. (*Palmas.*)

Quinto, *Moscardó*, cárdeno y bravo; salta al callejón y arma un lío de mil *forcados*, cayendo varios individuos de cabeza á la arena. ¿No podría evitar el Sr. Sá Reis que tanta gente que allí nada tiene que hacer esté entre barreras? Santos pone al bicho un par superior á *gayola*, y después uno cambiando,

monumental. (*Gran ovación y música.*) Después coge el capote, y empapando al toro lo lancea con maestría y elegancia, sentándose en el estribo ante la cara del toro. (*Palmas.*) Félix, muy trabajador toda la tarde.

Sexto, *Martino*; como el anterior respecto á traje é intenciones; salta con gran ligereza dos veces al callejón, ocasionando los naturales sustos y porrazos. Veiras le obsequia con un ferro bueno, á media vuelta; otro tomando al toro de largo, y uno superior á la tira, tomando al toro en corto. (*Palmas.*)

Séptimo, *Perdigoto*, del pelo del anterior, es pareado regularmente por Silvestre y Félix y obsequiado con varios lances de Santos, que le valen una nueva ovación.

Octavo, *Pirata*, cárdeno, ojo de perdiz. Santos le obsequia con dos pares superiores de frente, y Saldanha hace una *gayola* buena. (*Música y palmas á los dos.*)

Noveno, *Ferredo*, como el anterior. Javier le da un buen salto de garrocha á puerta *gayola*, escuchando palmas. Entre él y Gonçalvez le adornan el morrillo con varios pares regulares.

Décimo, *Lagarto*, del mismo pelo; sale y Luciano salta regularmente con la garrocha, siendo el toro retirado al corral por haberse inutilizado á la salida.

De los *forcados* más vale no hablar; en toda la tarde no hicieron otra cosa que demostrar su falta de acción, consiguiendo hacer una *pega* regular uno de los del grupo de Silva, gracias á la ayuda de Santos, que coleó al toro, siendo aplaudido.

La entrada, regular, y la corrida, sosa.—F. CABRERA.

Bibliografía.—Se ha puesto á la venta una magnífica reproducción de las curiosísimas estampas taurinas grabadas en el siglo XVIII por D. Luis Fernández Noseret, coleccionadas en un *álbum* de trece láminas, que representan diferentes suertes y tipos del toreo.

Es innegable el interés de esa publicación, que tiende á popularizar una de las colecciones de estampas taurinas más raras y curiosas para los buenos aficionados.

Dada la importancia y el mérito de la reproducción, no dudamos en recomendarla á nuestros lectores, que pueden adquirirla en cualquiera de las principales librerías al precio de cinco pesetas ejemplar.

IMPORTANTE

Tenemos de venta colecciones de los años I, II, III, IV y V (1897, 1898, 1899, 1900 y 1901) de esta publicación, encuadernadas con magníficas tapas en tela, al precio de 10 pesetas (las del primer año) en Madrid, 11 en provincias y 15 en el extranjero; y 15 pesetas (las del segundo, tercero, cuarto y quinto año) en Madrid, 16 en provincias y 20 en el extranjero.

Agente exclusivo en la Rep.^{ca} Mexicana: Valentin del Pino, Espalda de los Gallos, 5, México Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.